



Contenido

Editorial

Un paso más en la cruzada anticomunista.

Osvaldo Fernández Díaz

3-4

El neoliberalismo, la Escuela Austriaca y la batalla de las ideas: algunas consideraciones sobre la génesis y difusión de la ideología neoliberal.

Jorge Mora Carvajal

5-13

Acuerdos y desacuerdos del PCCH con la Revolución cubana en revista Principios, 1959-1970.

Eduardo Cobos y Cristián Rojas

14-30



SOMOS

Como grupo de académicos de izquierda mantenemos desde hace un tiempo una reflexión acerca de la educación superior en Chile. En conocimiento de que otros colegas han estado preocupados por una problemática similar, y han elaborado trabajos al respecto, les invitamos, por medio de esta hoja a debatir en conjunto. Esperamos que este sea el embrión de una futura discusión que no dudamos será enriquecida gracias al debate. Esperamos que esta publicación sea un aporte para quienes vivimos con entusiasmo y espíritu crítico el quehacer universitario, y ojalá también ella contribuya a instalar en el ambiente académico una discusión que permita resolver profundas contradicciones que todavía se arrastran desde la dictadura, como son los problemas globales de la educación en nuestro país.

Visita la Web de Cuadernos de Educación

Grupo de Reflexión Fernando Ortiz Letelier

www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com

EDITORIAL (CdE) N°58

Un paso más en la cruzada anticomunista. Osvaldo Fernández Díaz

Cuatro bloques componen el editorial del Mercurio del día domingo 30 de octubre de 2022, justo el día en que se definía la presidencia del Brasil entre Luis Inácio Lula y Jair Bolsonaro. Lo decimos porque esta elección era un acontecimiento de talla a nivel continental, por lo tanto, la noticia más trascendente del día. Su resultado iba a significar mucho, en el sentido que se leyera. En especial porque el triunfo de Lula ampliaba considerablemente la presencia de la izquierda, aunque bajo diversas formas, en toda América Latina. En particular en los tres más grandes países del continente: México, Brasil y Argentina, a los cuales hay que agregar Colombia, Venezuela, Nicaragua, Chile y Perú. Lo que no debe dejar de ser inquietante para el dominio geopolítico norteamericano en nuestro continente, especialmente en estos días de guerra. Es más que curioso, entonces, que el Mercurio, principal vocero en Chile de esta hegemonía geopolítica, no dijera una palabra en su editorial al respecto, y lo dedicara por entero a los comunistas chilenos.

Cuatro bloques diferentes organizan el contenido de esta página editorial, pero no obstante, directa o indirectamente, se están refiriendo al Partido comunista de Chile. Cuatro bloques en apariencia distintos pero que por yuxtaposición se encaminan a trazar un cuadro de conjunto elaborado con el lenguaje ideológico más primario de la guerra fría, dando un paso más e inquietante en la cruzada anticomunista chilena actual, haciéndose parte del febril bullicio anticomunista de las redes sociales.

El primer bloque lleva por título "un temor justificado", y el segundo alude al "Museo del anticomunismo". Son dos bloques de contenido muy distintos, pero una primera ojeada, antes de leer, los asocia de

inmediato por sus titulares. Aunque el primer bloque habla de la inseguridad en Chile, y el segundo de un "Museo de las víctimas del comunismo", recién inaugurado en Washington se conectan inevitablemente a través de sus títulos. En el primero refulge la palabra "temor" y en el segundo por si solo se destaca el término "comunismo". Si la palabra temor va a marcar el tenor de todo este editorial, "comunismo" estaría respondiendo al por qué de este temor.

Después viene lo que regularmente en este tipo de editorial se llama "La semana política". También dividida en dos partes. La primera dedicada al gobierno con el infaltable título de "Continúa el desgaste del gobierno". Mediante estas frases no solo niegan cualquier signo de positividad del gobierno, sino que trazan, cotidiana y regularmente una crónica del desastre, que recuerda el comportamiento del Mercurio golpista de los tiempos del Presidente Allende.

En efecto, si el encuentro del Presidente con la SOFOFA pudo haber tenido una buena valoración, ésta, según el Mercurio quedó borrada de antemano por su llamado a "matar el neoliberalismo" que a la derecha chilena y al Mercurio de estos días preocupa enormemente. No pueden soportar que las ideas y programas económico-políticos neoliberales estén, en estos tiempos, en el ocaso de sus expectativas. "Matar al neoliberalismo", cierto no es una expresión feliz, pero está expresando una tendencia universal. La pandemia dejó en claro la impotencia de las políticas neoliberales para solucionarlas, y el sector privado que cohabita con el Estado subsidiario, se reveló impotente y tuvieron que ser los Estados en cuanto tales los que enfrentaron la crisis mundial provocada por la epidemia.

Pero siguiendo con lo que dice el Mercurio, a reglón seguido pasan a referirse a lo que ocurrió con respecto al rechazo de que Karol Cariola asumiera la Presidencia de la Cámara de Diputados. Es significativa la redacción de esta parte:

“Una situación similar (la otra fue la condena del neoliberalismo por el Presidente Boric) ha ocurrido con la forma inusual y desmedida en que el gobierno se ha involucrado para lograr que Karol Cariola asumiera la Presidencia de la Cámara de Diputados. El fracaso en estas tratativas no puede ocultar la señal que se transmite a los distintos agentes económicos de que para el gobierno resulta crucial que una militante comunista, que encabezó la campaña por el Apruebo, pueda ahora liderar la Cámara y, por lo tanto, un papel protagónico en las reformas que se impulsan.”

Un escándalo pues, para el Mercurio que una diputada, mujer y comunista por añadidura, que impulso la campaña por el Apruebo. Si se lee con atención todo comienza a cambiar de sentido. Karol Cariola pertenece a un partido legal en Chile, nada más normal que por pacto, sea elegida Presidenta de la Cámara. Pero en esta editorial, que está precedida de la referencia al Museo de las víctimas comunistas, la palabra “comunista”, o “comunismo” viene antecedido del lenguaje ideológico que para la guerra fría y el imperialismo norteamericano es símbolo del mal absoluto. Es este el lenguaje que el Mercurio comienza a instalar. Y el Apruebo, que era una opción, ahora es condenable y condenados son los que la votaron. Es esto, ni más ni menos lo que se lee en este editorial.

La última parte va a reafirmar plenamente lo que decimos. Su intitulado a primera vista anodino: “El PC no debiera sorprenderse”, esconde toda una amenaza. Si hubo incumplimiento de la palabra dada de los otros partidos del pacto que se había propuesto para elegir a Karol Cariola, los comunistas chilenos no deben sorprenderse. No deben sorprenderse, dice el Mercurio porque eso era inevitable, dado el hecho de que son culpables por el solo hecho de ser comunistas y por pretender alterar el sacrosanto dominio impuesto por la derecha chilena desde el golpe de Estado de

septiembre de 1973. Además de ser comunista, Karol Cariola, lideró el apruebo, opción que no solo perdió en el plebiscito, y que según El Mercurio era condenable apoyar. A lo cual agregan toda la culpa que tienen los comunistas del estallido social octubre del 2019, la pandemia, la Convención, también mala en sí misma, y por supuesto el Mercurio remite todo este prontuario al PC chileno, mostrándole el Museo de las víctimas del comunismo, en donde al parecer también debieran estar.

Especialmente molestó al Mercurio el saludo que enviara el Partido comunista al Partido comunista chino y a su líder. De hecho, más adelante en la sección de reportajes del diario dedican una página entera a este mensaje y a lo que eso significa, según el Mercurio. Destacan que los comunistas chilenos reivindiquen no solo el marxismo sino también el leninismo. Pero aquí las palabras suenan iguales, pero dicen cosas opuestas porque para nosotros y muchos otros, la palabra “marxismo” remite a la obra y al pensamiento de Karl Marx, y leninismo al aporte teórico político de Lenin, mientras que para el lenguaje asumido por el Mercurio, aluden a una doctrina de la perversidad.

En síntesis, lo que ocurrió con la diputada Karol Cariola y el mensaje de saludo que en nombre del PC chileno, Tellier enviara al Partido comunista chino, dan pie para que el Mercurio emita una frase conclusiva que no deja de recrear una atmósfera siniestra si se lee como conclusión de todo lo dicho: **“Una profunda renovación de ese partido (el partido comunista) sigue siendo una tarea pendiente para la democracia chilena”.**



El neoliberalismo, la Escuela Austriaca y la batalla de las ideas: algunas consideraciones sobre la génesis y difusión de la ideología neoliberal. Jorge Mora Carvajal

Introducción: Sobre la heterogeneidad ideológica del neoliberalismo

Al momento de revisar los estudios críticos que existen en torno al fenómeno del neoliberalismo, es posible observar distintos enfoques y conceptualizaciones para su caracterización. Entre ellos, Wendy Brown (2020) distingue dos corrientes: la primera -definida por la autora como “neomarxista”- comprende el neoliberalismo como un “proyecto global” de los organismos financieros internacionales, que busca suplantarse a los Estados nacionales en su rol regulador de la economía y, a su vez, sofocar las expectativas de las clases trabajadoras (Slovodian, 2022). La segunda perspectiva se encuentra vinculada a los trabajos de Michel Foucault, quien concibe al neoliberalismo como una forma de “gubernamentalidad” (Foucault, 2007; Laval y Dardot, 2013). A los dos enfoques mencionados por Brown, se deben agregar la propuesta de Susana Murillo y Alejandra Pisani quienes lo comprenden como un “proyecto civilizatorio” de las clases dominantes, el cual pretende colonizar los diferentes ámbitos de la vida social bajo la lógica del mercado (Murillo y Pisani, 2020) y el análisis desarrollado por Byun Chul Han, que entiende al neoliberalismo como la articulación “psicopolítica” del poder, a través de nuevas técnicas dirigidas a explotar la autopercepción de libertad individual por parte de los sujetos (Han, 2021)

Si bien los trabajos antes mencionados tienen como mérito destacar dimensiones relevantes del neoliberalismo y contienen un importante potencial crítico, en la presente investigación optamos por concebirlo como una de las ideologías fundamentales de las clases dominantes a nivel internacional¹, de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Tenemos presente, además, la advertencia de José Francisco Puella-Socarrás en torno a la complejidad ideológica del neoliberalismo y la necesidad de “identificar, en este terreno, su diversidad constitutiva y el caleidoscopio de posiciones que lo constituyen” (Puella-Socarrás, 2013; 22-23). En esa línea, debemos señalar que su génesis histórica se encuentra vinculada a la “crisis de gubernamentalidad”² que experimentó el pensamiento liberal, como consecuencia de la Gran Depresión de la década de 1930, lo cual supuso el surgimiento de propuestas que disputan su hegemonía política-ideológica a nivel mundial (Hobsbawm, 2011; 99-100). Frente al escenario descrito, la intelectualidad liberal articuló un proceso de regeneración teórico y político que desembocó en la configuración ideológica del neoliberalismo, proceso en el cual asistieron representantes de las distintas vertientes de los liberalismos preexistentes, entre las que destacan la Escuela Austriaca, el ordoliberalismo alemán y el monetarismo de la Escuela de Chicago, para que posteriormente se integren otros enfoques, derivados de estas tres corrientes principales y surgidos en los circuitos liberales de los Estados Unidos, como la Public Choice de Buchanan y Tullock, las teorías del capital humano de Gary Becker, el nuevo institucionalismo y el libertarismo (Morresi, 2008; Puella-Socarrás, 2013; Buren, 2013; Guillen Romo, 2018, 2019). Para este trabajo, nos abocaremos en indagar algunas de las características de la Escuela Austriaca

de pensamiento económico y su contribución en la configuración de la ideología neoliberal, centrándonos principalmente en su aporte en la llamada “batalla de las ideas”.

II

La Escuela Austriaca: génesis histórica y fundamentos teóricos

Dentro de las diferentes corrientes antes señaladas, la Escuela Austriaca es la más antigua y su origen se ubica en la publicación del libro de Carl Menger Principios de economía política de 1871 (Menger, 1997, Büren 2020; 32), aunque, como señalan sus representantes contemporáneos, tendría como antecedente el pensamiento económico de los escolásticos españoles de la Escuela de Salamanca, coincidiendo en su carácter católico y continental (Huerta de Soto, 2000). En el proceso de configuración de esta escuela, sus distintas generaciones contribuyeron a la producción de un corpus teórico que se fue perfilando con los aportes de sus principales representantes, en estrecha relación con las necesidades y exigencias políticas que se le presentaban a las clases dominantes europeas, en un contexto de avances del movimiento obrero y el desarrollo de una cultura política e intelectual de izquierda³.

Sin pretender realizar una caracterización exhaustiva de los diferentes planteamientos de los economistas austriacos, resulta indispensable mencionar aquí la apuesta por un método de carácter axiomático-deductivo (Morresi, 2008; 18) y la propuesta mengeriana de una teoría subjetiva del valor, en el marco de la llamada “revolución marginalista”, centrada en el rol de la demanda y el consumo final como determinantes de los precios, lo cual derivó en una perspectiva analítica centrada en los aspectos microeconómicos de la conducta y la acción de los individuos en el mercado (Dobb, 1975; 187), lo cual, a su vez, supuso atribuir a los portadores del capital la centralidad del proceso productivo (De

Büren, 2020; 72). Posteriormente, Eugen Böhm-Bawerk, ministro de Hacienda entre 1900 y 1904 y profesor de la Universidad de Viena, ampliará la perspectiva mengeriana hacia una teoría del capital y el interés, que pretendía refutar la teoría del plus-valor de Marx ((Böhm-Bawerk, 2000, 2009). De este modo, se comenzaba a perfilar lo que, a nuestro juicio, es una dimensión central en la contribución teórica de la Escuela Austriaca en el proceso de configuración de la ideología neoliberal: el anticomunismo, expresado en una radical oposición al pensamiento marxista, al socialismo y la cultura política de izquierda, a lo que se sumaba la negación de cualquier forma de intervencionismo y redistribución económica estatal⁴.

Dicha tendencia se hará evidente en los más conspicuos epígonos de la corriente austriaca durante el siglo XX. El primero de ellos fue Ludwig von Mises, estudiante en los seminarios de Böhm-Bawerk en Viena y luego asesor de la Cámara de Comercio de Baja Austria, desde donde dictó un seminario y buscó influir en la vida política e intelectual de su país (Mises, 2001). En su obra planteó la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, en la medida en que, a su juicio, las economías planificadas carecen de un sistema de precios, entendido como el principal mecanismo de transferencia de información (Mises, 1961). Además, Mises desarrolló una propuesta en torno al ciclo económico que cuestionaba la intervención del Estado en la política monetaria, junto con una teoría subjetivista de la acción humana o praxeología, entendida como una ciencia apriorística y deductiva que permite comprender los fenómenos históricos (Mises, 2011).

En segundo lugar, Fredric von Hayek, estudiante de Mises en sus seminarios dictados en la Cámara de Comercio de Viena en los años veinte, fue el integrante de la Escuela Austriaca con más renombre a nivel internacional, después de recibir el Premio Nobel de Economía en 1974. Entre sus planteamientos, destacamos aquí su teorización del mercado como un “orden espontáneo” y “autogenerado” (Vergara, 2005; 151-152), que por la vía de un “régimen de competencia” sin intervención, permitiría la “coordinación de los esfuerzos individuales”, a través del sistema de precios

el cual, a juicio de Hayek, debería cumplir la función de un “instrumento registrador que automáticamente recoja todos los efectos relevantes de las acciones individuales” (Hayek, 1976; 79). A su vez, este planteamiento venía acompañada de una conceptualización de la libertad política en subordinación de la libertad económica y de la democracia como la realización del “Estado de derecho” el cual supone que la acción del aparato estatal se debe restringir a crear las condiciones jurídicas -a través de leyes universales e impersonales-, para que las actividades productivas sean guiadas por las decisiones individuales (Hayek, 1976; 104-105). Cualquier otro tipo de intervención estatal, como las impulsadas por los Estados de Bienestar keynesianos, son percibidas como “coerción ilegítima” y una limitación de la libertad, ya sea a través de la fijación de precios, establecimiento de salarios mínimos, legislaciones laborales que restringen la contratación y el despido, o la aplicación de impuestos progresivos generales a la herencia y a la renta, como también los que gravan las importaciones y exportaciones.

De lo antes expuesto, es posible inferir que el corpus teórico de la Escuela Austriaca se fue perfilando a través de sus generaciones, en estrecha relación a las necesidades hegemónicas de los sectores económicos dominantes de cada periodo, frente a la amenaza que les significaba la teoría marxista y posteriormente la experiencia de las economías planificadas tanto en su versión socialista como keynesiana.

III

El papel de la difusión de ideas en el pensamiento de la Escuela Austriaca y la configuración de una red internacional para la intelectualidad neoliberal

En su disputa contra el pensamiento político y económico de izquierdas, los economistas austriacos diagnosticaban, por lo menos desde inicios del siglo XX, el triunfo de las

ideas socialistas y su imposición en el campo político-económico. Ya en su obra El Socialismo (1922), Ludwig von Mises señalaba que:

La idea socialista reina hoy día sobre los espíritus, las masas le son devotas, penetra el pensamiento y sentimiento de todos, e imprime su estilo a nuestra época, que la historia denominará era del socialismo” (Mises, 1961; 11).

Esta aseveración se encontraba influida por el triunfo de la revolución bolchevique acontecida en Rusia, proceso político que, a juicio de Mises, fue catapultado por el importante apoyo que encontraban las ideas socialistas a nivel mundial. Con respecto a esto, sostiene que:

La pujanza del bolchevismo se apoya en el clamoroso éxito que han tenido las ideas socialistas durante las últimas tres décadas. No son los cañones ni las ametralladoras de los soviets lo que da fuerza al bolchevismo, sino el hecho de que sus ideas se acojan con simpatía en el mundo entero. (Mises, 1961; 13)



Mises plantea que dicho clima de opinión internacional, favorable al despliegue del socialismo, se debe a la acción de los intelectuales, quienes permean con su punto de vista en la mentalidad de las masas, descritas como incapaces de producir pensamiento por sí mismas y susceptibles de ser convencidas:

Es un hecho cierto que las masas no piensan; pero esa es la razón precisamente por la cual siguen a quienes si piensan. La guía espiritual de la humanidad pertenece al pequeño numero de hombres que piensan por sí mismos, quienes primero ejercen su acción sobre el círculo capaz de recibir y comprender el pensamiento elaborado por otros; por este camino las ideas se extienden a las masas, donde se condensan poco a poco para formar la opinión pública de la época (Mises, 1961; 527)

En ese sentido, los intelectuales serían los principales responsables de la instalación de una opinión pública favorable al socialismo, en la medida en que vehiculizan estas ideas en las masas, convirtiéndose en su principal fuente de poder e influencia. En relación a esto, Mises plantea:

Como cualquier otra gran idea, el socialismo a penetrado en las masas a través de la clase media intelectual. No es el pueblo, no son las masas, a quienes el socialismo ha conquistado primero [...] a quienes ha conquistado el socialismo es a los intelectuales. Son estos y no las masas lo que sirven de apoyo para el socialismo. El poder del socialismo, como todo poder, es de carácter espiritual y su sostén se encuentra en las ideas; ahora bien las ideas proceden siempre de los jefes espirituales, quienes las transmiten al pueblo. Si los intelectuales voltean la espalda al socialismo acabaría su poder (Mises, 1961; 528)

Esta reflexión tuvo su continuación en el ensayo de Hayek titulado Los intelectuales y el socialismo (1949) en donde, en una línea similar, asigna a los intelectuales la responsabilidad de hacer permear las ideas socialistas en las masas populares:

El socialismo nunca y en ninguna parte ha sido al principio un movimiento de la

clase obrera [...] Es una construcción de teóricos, derivada de ciertas tendencias del pensamiento abstracto con el que durante mucho tiempo solo los intelectuales estuvieron familiarizados; y fueron precisamente muchos esfuerzos de los intelectuales para persuadir a las clases obreras de que lo adoptasen como programa suyo (Hayek, 2020; 71-72)

A su vez, para Hayek la configuración de una opinión pública favorable a las ideas socialistas sería una suerte de prerrequisito necesario para la imposición definitiva de un sistema político inspirado en esas propuestas. En ese sentido sostiene que:

En todos los países en que han evolucionado hacia el socialismo, la fase de desarrollo en que el socialismo ejerce una influencia determinante en la política ha ido precedida de muchos años de un periodo en el que los ideales socialistas regían el pensamiento de los intelectuales mas activos (Hayek, 2020; 72)

Este diagnóstico llevó a que los economistas austriacos se preocuparan sistemáticamente de la necesidad de articular mecanismos de difusión del ideario liberal, como principal alternativa en el combate contra socialismo, en términos de Mises:

Las ideas pueden vencerse únicamente con ideas. Solo los principios del capitalismo y el liberalismo pueden triunfar contra el socialismo. Nada mas la lucha de las ideas puede permitir que se llegue a una decisión (Mises, 1961; 527)

Y, en una línea similar, Hayek apela a la necesidad de articular un proceso de revitalización de la actividad intelectual del liberalismo, en la batalla contra sus adversarios políticos:

A menos que podamos hacer, una vez más, de los cimientos filosóficos de una sociedad libre un tema intelectual vivo y de su puesta en práctica una tarea que rete a la inventiva y a la imaginación de nuestras mentes as vivas, las perspectivas de libertad serán realmente sombrías. Pero si podemos recuperar esa fe en el poder de las ideas que fue la enseñanza del liberalismo en su mejor momento, la batalla no estará perdida. El

renacimiento intelectual del liberalismo está en marcha en muchas partes del mundo ¿Está aún a tiempo? (Hayek, 2020; 98)

En coherencia con los planteamientos expuestos anteriormente, resulta relevante enfatizar que tanto Mises como Hayek fueron entusiastas impulsores de los espacios de renovación político-intelectual que llevaron a la configuración ideológica del neoliberalismo, como fueron el Coloquio Lippmann, organizado en París durante 1938 y, posteriormente, la Sociedad Mont-Pelerin, fundada por Hayek en 1947, instancias en las que participaron representantes de las diferentes corrientes del liberalismo internacional e integrantes del mundo empresarial (Anderson, 2003; Harvey, 2007; Büren, 2013, 2020; Foucault, 2007; Laval y Dardot, 2013; Guillén Romo, 2018, 2019).

A pesar de las discrepancias y disputas entre la Escuela Austriaca y las otras corrientes de la intelectualidad neoliberal, la Declaración de Principios de la Sociedad Mont-Pelerin hace suyos los planteamientos de Hayek, en torno a la presencia de una “crisis de la civilización”, asociada a la pérdida de la libertad que, a su juicio, era el resultado del avance de tendencias políticas e ideológicas que permiten el despliegue de un poder arbitrario que cuestionaba el “Estado de derecho” (Mont-Pelerin Society, 1947). Con reuniones periódicas hasta la actualidad, esta institución no se encuentra vinculada a partidos o movimientos políticos específicos, ni tampoco influye directamente en la opinión pública. El accionar de la Sociedad Mont-Pelerin se ubica en la primera etapa de la producción intelectual, promoviendo el debate académico y el contacto entre miembros. Los encargados de elaborar las propuestas que emanan de la reflexión primigenia de esta organización son los distintos think tanks asociados a ella, los que tienen el objetivo de influir en las políticas públicas y operan de manera coordinada en distintos países de occidente, principalmente de América Latina⁵.

De lo anterior, es posible desprender que el diagnóstico elaborado por los economistas austriacos en torno a la difusión de las ideas socialistas y el papel de los intelectuales en este proceso, estuvo acompañado de un peculiar ímpetu en la creación de

instituciones que tenían el objetivo de coordinar la actividad intelectual del liberalismo y difundir sus premisas de manera global. En ese sentido, consideramos que los economistas austriacos aportaron en la configuración de la ideología neoliberal, dotándola de herramientas teóricas para combatir con sus adversarios políticos y, a su vez, de una estructura institucional que sirviera de principal soporte para su difusión intelectual.

IV Consideraciones finales

En el presente trabajo se buscó dar cuenta de la heterogeneidad ideológica del neoliberalismo, en relación a las diferentes corrientes teóricas que lo constituyen. Junto a lo anterior, nos enfocamos en las particularidades de la Escuela Austriaca y su contribución en la conformación del neoliberalismo, haciendo énfasis en su relación con las exigencias hegemónicas que se les presentaban a las clases dominantes frente al avance internacional de la izquierda. En ese sentido postulamos que una de las características que define a esta corriente es su marcado anticomunismo, que tuvo su expresión teórica en la disputa directa contra el marxismo y el pensamiento socialista en general.

Además, analizamos la visión de los economistas austriacos sobre los intelectuales y su rol en la creación de una opinión pública favorable a las ideas socialistas. Como se pudo apreciar en las páginas anteriores, para Mises y Hayek los intelectuales son los principales responsables de que las el socialismo haya permeado en un segmento importante de la población y, particularmente, en el mundo popular. A nuestro juicio, este diagnóstico - que enfatizaba el triunfo del socialismo sobre las mentes de la población- movilizó a los economistas austriacos para encabezar un proceso de regeneración político e intelectual, dirigido a difundir las concepciones del liberalismo a través de un entramado institucional coordinado internacionalmente y que da cuenta de sus bríos hasta la actualidad.

Bibliografía

Anderson, Perry, (2003) “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor.

Böhm-Bawerk, Eugen, (2000). “Las conclusiones del sistema marxiano”, Madrid, Unión Editorial

Böhm-Bawerk, Eugen, (2009). “Valor, capital e interés”, Madrid, Unión Editorial.

Büren, Maria Paula de (2013) “Mont Pelerin Society en la articulación del discurso neoliberal”, en Ramírez, Hernán (org.) “O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeo e crise”, São Leopoldo, Oikos; Editorial Unisonos.

Büren, Maria Paula de (2020), “Contraofensiva neoliberal: la Escuela Austriaca de Economía en el centro estratégico de la disputa”, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani/ CLACSO.

Brown, Wendy (2020) “En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en occidente”, Buenos Aires, Tinta Limón.

Dobb, Maurice, (1975) “Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica”, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Fisher, Karin; Plehwe, Dieter, (2013a) “Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina”, Nueva Sociedad N° 245, mayo-junio: 0251-3552, <www.nuso.org>.

Foucault, Michel (2007) “Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Guillén Romo, Héctor, (2018) “Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad Mont-Pelerin”, Economía UNAM vol.15, num.43, enero-abril.

Guillén Romo Héctor (2019) “La

deshomogenización del discurso neoliberal: del ordoliberalismo alemán al ultraliberalismo austro-estadounidense”, Economía UNAM, vol. 16, núm. 47, mayo-agosto.

Han, Byung-Chul (2021) “Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas tecnologías del poder”, Barcelona, Herder Editorial.

Harvey, David, (2007) “Breve historia del neoliberalismo”, Madrid, Ediciones Akal.

Hayek, Friedrich, (1976) “Camino de servidumbre”, Madrid, Alianza Editorial.

Hayek, Friedrich (2021) “Los intelectuales y el socialismo” en “Democracia, justicia y socialismo, Madrid, Unión Editorial

Hobsbawm, Eric, (2011) “Historia del siglo XX”, Buenos Aires, Crítica

Laval, Christian; Dardot, Pierre, (2013) “La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal” Barcelona, Editorial Gedisa.

Huerta de Soto, Jesús (2000) “La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial” Madrid, Editorial Síntesis.

Meszaros, Istvan (1985) “El poder de la ideología”, en Dialéctica Año X N°17, Universidad Autónoma de Puebla.

Menger, Carl, (1997) “Principios de Economía Política”, Madrid, Unión Editorial.

Mises, Ludwig, (1961) “El Socialismo: análisis económico y sociológico”, México, Hermes.

Mises, Ludwig, (2001) “Recuerdos”, en Mises, Ludwig, “Autobiografía de un liberal. La gran Viena contra el estatismo”, Madrid, Unión Editorial.

Mises, Ludwig, (2011) “La Acción Humana: tratado de economía”, Madrid, Unión Editorial.

Mont Pelerin Society (1947) “Statement of Aims”, en <https://www.montpelerin.org/statement-of-aims/>.

Morresi, Sergio, (2008) “La nueva derecha

argentina: la democracia sin política”, Los Polvorines: Univ. Nacional del General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Murillo, Susana; Pisani, Alejandra (2020) “Algunas reflexiones para comenzar a pensar una investigación sobre neoliberalismo en clave arqueológica”, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Puello-Socarrás, José Francisco (2013) “Ocho tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013)”, en Ramírez, Hernán (org.) “O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeo e crise”, São Leopoldo, Oikos; Editorial Unisonos.

Slovodian, Quinn (2022) “Globalistas: el fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo”, Madrid, Capitán Swing.

Vergara, Jorge, (2015) “Mercado y sociedad: la utopía política de Fredrick Hayek”, Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Centro de Pensamiento Humano y Social, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Williams, Raymond (2000) “Marxismo y literatura”, Barcelona, Ediciones Península.

Williams, Raymond (2003) “Palabras Claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad”, Buenos Aires, Nueva Visión.

Citas

¹ Con respecto a las definiciones relacionadas con el concepto de ideología, seguimos a Raymond Williams quien distingue entre: 1) sistema de creencias característico de un grupo o clase en particular; 2) sistema de creencias ilusorio – “falsa conciencia”- que puede ser contrastado con el conocimiento verdadero o científico y 3) proceso general de producción de significados e ideas. Williams sostiene que estas variantes semánticas preceden al desarrollo del pensamiento marxista y no se encuentran confinados a este. Además, plantea que, en el desarrollo del marxismo, el concepto de ideología osciló entre los significados 1 y 2 constituyéndose en una incertidumbre no resuelta (Williams, 2000; 71-89, 2003; 170-173). Por otro lado,

consideramos lo propuesto por Istvan Meszaros quien, destacando la preponderancia de la primera acepción del concepto, concibe las ideologías como unas formas específicas de conciencia social, inseparables de la sociedad de clases -con sus respectivos antagonismos y contradicciones objetivas- las cuales, a su vez, articulan un conjunto de valores y estrategias que apuntan al control efectivo del metabolismo social en todos sus aspectos. En ese sentido, para Meszaros la noción de falsa conciencia sería un momento subordinado al problema de la determinación histórica de las ideologías como formas específicas de conciencia social y la inteligibilidad de sus estructuras y limitaciones internas (Meszaros, 1985). Esta perspectiva nos parece particularmente pertinente para nuestro trabajo, en cuanto las construcciones discursivas de los economistas neoliberales son relevadas por ser articuladoras de insumos conceptuales utilizados con el objetivo de reproducir las condiciones de dominación en el campo político, más que por discutir directamente su veracidad o validez científica.

² Desde la perspectiva de Christian Laval y Pierre Dardot, la crisis del liberalismo debería ser entendida, en primer lugar, como una crisis interna relacionada con los debates y fracturas endógenas dentro de las principales corrientes del pensamiento liberal – una tendencia de “reformadores sociales que defienden un ideal de bien común” y otra representada por “los partidarios de la libertad individual como fin absoluto”-, que se verán acentuadas después de la Primera Guerra Mundial. Lo que habría ocurrido con posterioridad a la crisis económica de la década del 30 sería, según los autores, lo que Michel Foucault definió como una “crisis de gubernamentalidad liberal”, es decir “una crisis que plantea esencialmente el problema de la intervención política en materia económica y social, así como su justificación doctrinal” (Laval y Dardot, 2013; 21-31; Foucault, 2007; 91-92).

³ La denominación “Escuela Austriaca” tiene en sus orígenes un sentido peyorativo, relacionado con las diferencias y disputas con la Escuela Histórica Alemana -hegemónica en el ámbito académico germanoparlante en la época de Menger-, particularmente en el llamado Methodenstreit

(Jaramillo, 2010; Büren, 2020). Por otro lado, resulta relevante mencionar que, en el desarrollo de esta escuela, sus representantes ortodoxos excluyen de la tendencia a ciertos economistas afines, como Friedrich von Wieser o Joseph Schumpeter, por encontrarse influidos por el marginalismo de la Escuela de Lausana, vinculado a León Walras (Cachanosky, 2008, Jaramillo, 2010, Büren, 2020).

⁴ Anticomunismo según Marcelo Casals

⁵ Relevando su carácter interseccional, Karin Ficher y Dieter Plehwe señalan que estos laboratorios de ideas pueden ser definidos como “unidades que combinan módulos de experticia, consulta, lobby o apoyo activo” en donde, además, se observan vinculaciones sistemáticas entre intereses económicos (elementos de clase capitalista), académicos y otros expertos (elementos de clase intelectual), medios y otros profesionales de la transmisión (elementos de clase cultural) y clase política en sentido más estricto (Fischer y Plehwe, 2013; 62). Entre los think tanks neoliberales destacan, en Inglaterra el Instituto de Asuntos

Económicos, creado por Hayek en 1955 y en los Estados Unidos, el Instituto Americano de Empresas (1938), la Fundación para la Educación Económica (1946), que tendrá participación en la primera reunión de la Sociedad Mont Pelerin, además de la Heritage Foundation (1973) y el Instituto Cato (1977) (Buren 2020; 23). Posteriormente, Antony Fischer creó la Fundación Atlas para la Investigación Económica (1980), con el objetivo de coordinar a estas instituciones, con un ímpetu especial en América Latina, transmitiendo fondos, personal y recursos, además de contar con un programa de capacitación para liderazgos de ejecutivos en el área (Fischer y Plehwe, 2013; 65).



Acuerdos y desacuerdos del PCCH con la Revolución cubana en revista Principios, 1959-1970. Eduardo Cobos y Cristián Rojas.

Introducción

El Partido Comunista de Chile (PCCh) mantuvo desde la década de los treinta – luego de superar algunas crisis al interior de sus filas, de las cuales saldría fortalecida la dirigencia prosoviética–, una postura tenaz y consecuente vinculada con la “vía pacífica” que implicaba la lucha por el poder dentro de la institucionalidad, desdeñando cualquier tipo de salida violenta de enfrentamiento “clase contra clase”. Desde allí en adelante, al dar una lectura particular a la coyuntura nacional, la cada vez más laboriosa estrategia de los comunistas chilenos tuvo bastante de original y no dejó de ser, en cierto modo, autónoma de la Komintern, que dictaba a través del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) las estrategias para los Partidos Comunistas en el mundo. Esta postura del PCCh tuvo resultados tangibles, luego de varios procesos electorales, al llevar a cabo alianzas con el resto de las “fuerzas progresistas”, lo cual se vio reflejado en el frentismo –propuesto por los soviéticos en un contexto internacional incierto–, esfuerzo que fue coronado con su más emblemático logro al establecer a través de la “vía chilena al socialismo”, junto a sectores de centroizquierda e izquierda, su política de alianzas en la Unidad Popular, obteniendo Salvador Allende en 1970 la presidencia de la República.

En todo caso, el triunfo de la Revolución cubana¹, en enero de 1959, suscitó una serie de cuestionamientos a la “vía pacífica” de parte de los sectores más cercanos a los comunistas que vieron en la lucha armada la única posibilidad revolucionaria de conseguir una sociedad socialista en Chile. Desde

entonces, el PCCh tuvo que realizar revaloraciones y afinamientos a su estrategia, la cual no abandonaron en ningún momento al estar convencidos de que era la única posibilidad de “lucha de masas” por la que los sectores populares debían ser conducidos hacia la victoria.

Este ajuste en la línea a seguir, tuvo como “oponentes” a los cubanos y a su estrategia armada, con quienes mantuvieron una relación muchas veces ambigua e incómoda y que nunca dejó de ser vital para la definición de la vía de los comunistas chilenos. Es esta situación la que nos proponemos revisar desde las páginas de la revista Principios, publicación que ha sido el órgano oficial del PCCh y por lo mismo recogió en detalle la relación de los comunistas chilenos con el proceso cubano².

Para tales efectos, nuestro estudio se sitúa metodológica y conceptualmente en los linderos de la Historia política y la Historia transnacional. Con respecto a la Historia política, la historiografía de las izquierdas chilenas y latinoamericanas de la última década ha renovado sus investigaciones mediante enfoques metodológicos distintos a los tradicionales. Un ejemplo de lo anterior es la revitalización y reconfiguración de la Historia política en Chile³ y en otros países de Latinoamérica⁴, que incluyen la dimensión política de los sectores populares en la narrativa historiográfica. Los primeros saltos epistémicos de la Historia política se asoman con la aparición de tres escuelas que fundirán la espesura teórica de la llamada “nueva Historia intelectual”, y de esta manera superar a la Historia de las ideas tradicionalista por una “historia de los lenguajes políticos”⁵. Hacemos referencia a

¹⁴

las comunidades intelectuales relacionadas con la denominada “escuela de Cambridge” en Inglaterra, a su versión similar alemana en la “Historia de conceptos” (Begriffsgeschichte) ya la escuela francesa representada en la “Historia conceptual de lo político”, que prevalecen hoy en día en la reflexión teórica del área⁶.

Por su parte, la Historia transnacional nos posibilita las herramientas teóricas para repensar la construcción programática y simbólica de la izquierda chilena en las décadas 1950-1960, que se ha caracterizado por recepcionar y resignificar las discusiones, experiencias y enunciaciones provenientes de distintas partes de Latinoamérica. En este sentido, es ineludible comprender la trayectoria histórica y la formulación del proyecto político-estratégico realizado por la izquierda chilena, mediante una escala de análisis mayor a lo exclusivamente nacional. Las experiencias nacionales de los procesos históricos de la izquierda chilena se construyen a través de esos movimientos constantes que atraviesan territorios, espacios y regiones⁷.

Los comunistas chilenos y los antecedentes de la “vía pacífica”

En los postulados de los comunistas chilenos no hubo improvisación en torno a la “vía pacífica”. Estas directrices se remontaban, embrionariamente, a la década de los treinta, circunstancia en la que el PCCh padeció y se pudo reponer, no sin dificultades, a una de sus más agudas crisis como colectividad, cuestión que de cierta forma le fue beneficiosa ya que obtuvo como resultado del litigio interno la consolidación de la postura más proclive al movimiento comunista internacional liderado por el PCUS a través de la Komintern, lo cual le dio consistencia orgánica y doctrinal en la estructuración del partido. También en los treinta, debido a la ampliación de la tradición multipartidista en el país, el sistema político incorporó nuevos sectores sociales, lo que fortaleció a los partidos de izquierda (comunista y socialista) como representantes de las aspiraciones de los sectores populares que, a su vez, eran tomados como sujetos históricos

conscientes del cambio en el orden social, económico y político⁸.

Este apego de los comunistas chilenos al PCUS, se consolidó con el escenario internacional en conflicto, que tuvo puntos álgidos en los prolegómenos de la II Guerra Mundial y en el transcurso mismo de la “Guerra Fría” desde fines de la década de los cuarenta, momento en el cual la amenaza bélica se concentró en la bipolaridad de los campos socialista y capitalista. De esta manera, según Alonso Daire: “...la incondicionalidad del comunismo mundial a la URSS, que se explica en un mundo de post-guerra dividido en dos campos. Cada partido comunista se repliega sobre sí mismo, y a la vez forma un bloque con los llamados ‘partidos hermanos’”⁹. En todo caso, el apoyo de los chilenos a las acciones internacionales de Stalin, que demostraba su fidelidad y disciplinamiento como partido organizado ante Moscú, no dejaba de considerar cierta autonomía y creatividad que le daba la posibilidad de insertar parámetros atendibles y novedosos a la contingencia nacional.

En este contexto internacional, entre 1948 y 1958, el PCCh es ilegalizado tras ser promulgada la ley de Defensa Permanente de la Democracia (“Ley Maldita”) en el gobierno dictatorial de Gabriel González Videla (1946-1952). Desde la clandestinidad, los comunistas comenzaron una serie de ajustes a sus lineamientos tácticos lo que incluyó el “repliegue organizado”, que implicaba la continuación de la “revolución democrática” en la tónica de reivindicaciones laborales y de alianzas contrarias al gobierno. No obstante, en 1950, ante la amenaza de un nuevo quiebre en las filas del partido, hubo una reafirmación de su estrategia revolucionaria. En efecto, el debate fue encabezado por Luis Reinoso, Secretario de Organización, quien sostenía la necesidad de implementar un enfrentamiento armado como salida al gobierno dictatorial de González Videla. Desde otra perspectiva, se ubicó gran parte de la dirigencia que apelaba a la continuidad moderada de la “vía pacífica” que había prevalecido en la colectividad. El llamado “reinosismo”¹⁰ fue rápidamente neutralizado y sus partidarios expulsados de la militancia en términos beligerantes¹¹.

La clandestinidad fue propicia para continuar con la discusión sobre la estrategia clave en todo el entramado ideológico-político del PCCh, ya que antes del enfrentamiento interno con el “reinosismo” no hubo una verdadera necesidad de establecer teóricamente las bases de la “vía pacífica” sencillamente porque no era tema de discusión. Por otra parte, en 1956, al celebrarse el XX Congreso del PCUS, donde Nikita Jruschov comenzaba la desestabilización con la denuncia de los crímenes masivos cometidos por Stalin y el “culto a la personalidad”, la URSS anunció la “coexistencia pacífica” con los países capitalistas, lo cual dio pie a las vías parlamentarias y pacíficas hacia la obtención del socialismo. El PCCh recibió la disposición soviética con beneplácito porque venía a ser de alguna forma una ratificación indirecta a su persistente postura por décadas y, lo que era más significativo, a declararla desde allí en adelante como una política oficial del partido a la que se aferraba sin vacilaciones. En este sentido, Galo González, Secretario General del partido, señalaba:

La realización de cambios profundos, de reformas revolucionarias, no es seguida, necesariamente ni en todos los casos, por la acción política que implica una guerra civil, una insurrección armada o un cambio violento y extremo. En nuestro país hay ejemplos que nos animan a que pensemos en la posibilidad de transformar el régimen por medios pacíficos, es decir, por la acción parlamentaria¹².

En 1957, cuando el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo expiraba (1952-1958), en medio de una cada vez más insostenible crisis social y económica, hubo una serie de movilizaciones por el alza del costo de la vida, las que tuvieron como protagonistas y aliados a sindicatos y estudiantes organizados. A fines de marzo, una nueva alza del transporte público enardeció más aún los ánimos creando un clima generalizado de descontento popular; y entre el 2 y 3 de abril, convocadas por el Comando Contra las Alzas –compuesto por la Central Única de Trabajadores (CUT) y los estudiantes federados, y apoyados por el Frente de Acción Popular (FRAP), el Partido Radical, la Falange Nacional, entre otras agrupaciones políticas– se sucedieron

protestas en la capital y en las regiones que fueron reprimidas violentamente por las autoridades, teniendo como resultado quinientos heridos y más de una veintena de muertos. Las movilizaciones, pese al intento de ser principalmente conducidas por los sectores de izquierda, en muchos aspectos no tuvieron una clara dirección política, lo cual dejó en sus dirigentes la sensación de haber sido rebasados por los acontecimientos. A solo un mes de los hechos, Luis Collao, en un Informe de la Comisión Política al Pleno del PCCh, realizaba una autocritica en estos términos:

No se podría decir que aquí el Partido no trabajó o que el Comité Regional no hizo esfuerzos serios por organizar e impulsar el movimiento. Tampoco podría afirmarse, como sostienen erróneamente algunos compañeros, que nuestros militantes no lucharon en las calles. No todo el Partido se incorporó a estas luchas; esto es cierto; pero, una parte importante lo hizo. Sin embargo, el balance general no es satisfactorio. Faltó mejor orientación y más audacia. La desvinculación con las masas es lo que explica, esencialmente, estas fallas¹³.

En consecuencia, los comunistas endurecieron aún más la línea proclamada, ya que después de la experiencia de abril de 1957 se intensificó “la vía pacífica”, lo que tuvo como medida de contención un férreo control al interior de sus filas, llegando al extremo de expulsar a una gran cantidad de jóvenes que apoyaban la “vía insurreccional”. Así, se privilegiaba la política de masas en contra del “aventurismo ultraizquierdista pequeño burgués”¹⁴. Sobre este aspecto, Isabel Torres apunta lo siguiente:

...la llamada “comisión de control y cuadros” instancia que vigilaba el comportamiento y conformidad a la línea oficial, tendrá un rol importante para impedir nuevas “desviaciones ultraizquierdistas”. De ahí se explica la poca empatía e influencia que tuvo la revolución cubana y las vanguardias revolucionarias en los inicios de la década de los sesenta en dicho partido¹⁵.

Con todo, fue justamente en estas condiciones de ilegalidad, y luego de superado el impasse “reinosista”, que se formularon las directrices de la línea política

moderada del PCCh, a diferencia por ejemplo de la más radicalizada del Frente de Trabajadores del Partido Socialista de Chile. En muchos aspectos, los comunistas saldrían victoriosos, lo que se evidenció en una estructura más sólida en su interior y en la propuesta de un programa político coherente, factible, y de gran arrastre popular, que fue llevado a cabo, desde 1956, junto a los socialistas y sus aliados en el FRAP. Y que, dos años más tarde, estuvo a pocos votos de conseguir el triunfo en las presidenciales con Salvador Allende. Luego de perder las presidenciales en el año 58, el ánimo que se suscitó, como se pudiera haber esperado en los integrantes del FRAP, no fue el derrotismo. Al contrario, la evaluación del reciente proceso electoral le hizo creer a la izquierda que, eventualmente, la revolución era factible por la vía democrática, al constatar que sus lineamientos habían tenido acogida en sectores populares que se incorporaban de manera inédita a las bregas comiciales¹⁶.

La Revolución cubana vista por Principios

Antes de la derrota de Fulgencio Batista en Cuba (enero de 1959), el PCCh había observado con cierta distancia los avances de los guerrilleros liderados por Fidel Castro y el “Che” Guevara; incluso había sostenido una postura ambivalente en la cual daba por perdida la estrategia de los cubanos alzados caracterizándolos como aventureros. Este desdén se explicaba porque los comunistas cubanos no habían participado de la gesta sino al estar casi culminada, a que la estrategia utilizada por los guerrilleros no tenía antecedentes en los partidos comunistas del continente y porque los rebeldes insurrectos no eran marxistas en ese momento. A fines de 1958, el PCCh le dio un drástico vuelco a esta situación al elogiar la ya inminente victoria revolucionaria¹⁷.

Y solo a un mes de que los rebeldes hubiesen logrado el triunfo, Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del partido, recibía con gran beneplácito las buenas nuevas, haciendo hincapié en los logros que los hermanaban, quienes “...han enfrentado y vencido a enemigos que son también los nuestros y, por lo tanto, sus victorias aparecen como una especie de

reivindicación de cada uno de los pueblos latinoamericanos y expresan sus más íntimos y profundos anhelos”¹⁸. También Millas aprovechaba de resaltar algunos aspectos más generales relacionados con el proceso a largo plazo de la revolución, su definitiva actitud antiimperialista y su inserción en el contexto latinoamericano ya que:

El curso de los acontecimientos ha de ser determinado, antes que todo, por la magnitud, la unidad y la combatividad del movimiento de masas. La revolución cubana ha entregado ya enseñanzas extraordinarias al movimiento de liberación de América Latina. Cuba se ha transformado en un foco revolucionario antiimperialista. (...) La impresión que domina en estos momentos es que el gran pueblo cubano sabrá, indudablemente, abrirse paso. Ya lo que hizo es de un valor inmenso y sirve de antecedente de que, a la vez, ha de cumplir con honor sus nuevas tareas, que los comunistas cubanos resumen con la frase “defender la revolución y hacerla avanzar”. Todos los pueblos de América Latina tenemos el deber de entregarle nuestra solidaridad más activa¹⁹.

Igualmente, unos meses más tarde, en una editorial de la revista Principios se insistía en lo fundamental de la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con Cuba y la “vigilancia activa en defensa de su revolución y de su derecho a autogobernarse”²⁰. Sin embargo, el mismo Millas recalcaba, en otro artículo, una arista de importancia para el PCCh relacionada a la proyección continental y a los alcances de los recientes sucesos en la isla, porque bajo todo aspecto estos debían tener características particulares, de esta forma:

En cada país de América Latina el proceso revolucionario democrático de liberación nacional y, más adelante, la revolución socialista, han de adquirir formas específicas, en el marco de las leyes generales de estas transformaciones, comprobadas por la experiencia histórica internacional. Sería falso y pernicioso pretender trasladar o aplicar indistintamente rasgos particulares de carácter formal de la revolución cubana a todas las repúblicas latinoamericanas, donde el desarrollo de las clases sociales, su grado de conciencia y las

demás circunstancias pueden tener diversos niveles; pero lo especialmente significativo de la revolución cubana consiste en que sus tareas son similares a las que enfrentan los movimientos populares del conjunto de nuestro continente y que, entre ellos, éste es que ha logrado un hasta ahora un gobierno más avanzado²¹.

Por su parte, la dirigente del PCCh Julieta Campusano, quien muy pronto se convertiría en la primera senadora comunista, saludaba a los rebeldes cubanos haciendo énfasis en la liberación de la dominación económica y política de los Estados Unidos: “El triunfo de la revolución cubana, que se lleva a efecto en las mismas fauces del dragón imperialista, es el ejemplo más categórico de que el Departamento de Estado ya no puede hacer y deshacer a su antojo”²². Más adelante, Campusano hacía notar el acercamiento de los soviéticos a Cuba luego de la visita oficial del importante personero Anastás Mikoyán, quien firmaría acuerdos comerciales con la isla y provocaría expectativas encontradas en el ámbito internacional debido a las tensiones ocasionadas en el marco de la Guerra Fría entre los “dos campos” que representaban la URSS y EE UU:

La actitud asumida por la Unión Soviética responde, en primer término, a un sentido anhelo de todos los pueblos de la tierra en defensa de Cuba, y, en segundo término, a la invariable política del internacionalismo proletario, exhibida en tantas otras ocasiones en favor de los pueblos que luchan por su independencia o que se alzan contra las agresiones del imperialismo (...). A la luz de los hechos que están sucediendo en el mundo contemporáneo, no puede negarse el papel decisivo que está jugando el campo socialista y, en particular, la URSS, en el curso de los acontecimientos (...). La URSS y el campo socialista están en condiciones de apoyar militarmente la defensa de nuestra independencia contra cualquier opresión, sino que, también, de romper cualquier bloqueo económico que el imperialismo pretenda ejercer en su afán de asfixiar a los pueblos que luchan por zafarse de sus garras²³.

Si bien existe una admiración por Cuba y su proceso revolucionario, el PCCh de igual manera reivindicó el etapismo de la ortodoxia soviética, por sobre la “vía armada”

utilizada en el caso cubano. En este sentido, a diferencia del Partido Socialista de Chile (PSCh) y sus recepciones de lo sucedido en Cuba²⁴, los comunistas y la apropiación de la revolución cubana fue mediada por las directrices emanadas desde la URSS respecto al tránsito pacífico hacia el socialismo.

La recepción de la Revolución cubana en el debate interno del FRAP

A fines de los sesenta, al momento de difundir y argumentar en un informe sus estrategias políticas para la toma de poder y el ejercicio que este representaría en un futuro gobierno socialista, el PCCh no solo definía una postura coyuntural hacia las elecciones cercanas (que llevarían al socialista Salvador Allende a la presidencia en 1970) si no que reafirmaba, programáticamente, una larga trayectoria de “lucha de masas” que contaba, como se ha adelantado, con una compleja elaboración ideológica, estratégica y política. En un informe, producto del XIV Congreso Nacional del Partido Comunista, celebrado en noviembre de 1969, Luis Corvalán, Secretario General de la colectividad, señalaba en torno al aglutinamiento y articulación de los sectores populares organizados:

La clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas, en la construcción de la unidad popular. La actitud en relación a este problema se va convirtiendo en la piedra de toque para el triunfo del pueblo. La lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas, dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes²⁵.

En lo esencial, la unidad popular era requisito ineludible para forjar una política de amplias alianzas y tenía como sustento la

movilización de los sectores populares (campesinos y obreros), junto a sectores de las capas medias: profesionales, intelectuales, estudiantes, artistas y empleados asalariados, quienes eran incluidos ya que contemplaban en su ideario rasgos *progresistas*²⁶. El énfasis en la unión que otorgaba el PCCh a todos estos sectores, tenía como convicción, una vez más, la posibilidad cierta de una revolución democrática dentro de la institucionalidad, la cual el PCCh venía conceptualizando hacía décadas como “vía pacífica” y que desde entonces fue abanderada como la “vía chilena al socialismo” por los seguidores de Allende²⁷. No obstante, en el informe citado se determinaba que esa unidad tenía que ser conducida por una coalición primordial, histórica. En este sentido, Corvalán hacía un llamado especial:

...a nuestros camaradas socialistas. Casi 14 años han probado la solidez del entendimiento entre nuestros partidos. Ni los reveses inherentes a tan larga lucha, ni las maniobras e intrigas del enemigo han podido romper este entendimiento. Él se basa en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo. En estas grandes causas nuestras coincidencias son fundamentales. Esperamos que las diferencias que nos distancian no pongan jamás en peligro la unidad socialista-comunista y que los aspectos conflictivos no vuelvan a primar en ningún momento²⁸.

En estas pocas líneas, el dirigente comunista realizaba una apretada síntesis de los aspectos trascendentales en los que se basaba su partido para lograr el cometido al que aspiraban: la revolución antiimperialista, antioligárquica y socialista, que recogía lo más emblemático de su tradición política a la cual se le otorgaba plena continuidad²⁹. Por otra parte, al señalar las coincidencias y la importancia protagónica del PSCh, su principal aliado histórico, con quienes pretendían conducir el rumbo de los acontecimientos, Corvalán daba por zanjada, al menos por el momento, una gran cantidad de diferencias que se circunscribían precisamente a la vía política y doctrinaria para alcanzar la revolución socialista. La férrea postura del PCCh –tachada como “reformista” o “gradualista” por los

“rupturistas”–³⁰, venía siendo hostilmente criticada por sus más cercanos aliados desde inicios de los sesenta luego del triunfo armado de los revolucionarios cubanos y de su posterior giro hacia el marxismo-leninismo al irse consolidando el Estado socialista que contó con el irregular *proteccionismo* soviético.

En 1960, el comunismo internacional mantenía diversas posiciones ideológicas en torno a la transición al socialismo. Por una parte, los soviéticos junto a los PC que los apoyaban, sostenían ortodoxamente que, a partir del XX Congreso del PCUS, como se ha señalado, era posible una “vía pacífica” en muchos países. Desde otra perspectiva se ubicaba el Partido Comunista Chino, que se oponía a esta tesis argumentando que era contraria a los principios de la Revolución de Octubre y que solo tenía como alcance el parlamentarismo. En este sentido, los comunistas chinos proponían la tesis de las “dos piernas”, que tenía como ejes de acción la “vía pacífica” y la preparación para la lucha armada de los partidos comunistas en todo momento, otorgándole relevancia al rol de los campesinos, cuestión que, además, iba en contra de la más acendrada convicción comunista clásica, que ubicaba al proletariado como vanguardia de los cambios hacia la sociedad socialista anhelada. En noviembre de ese año, la posición de los comunistas chinos tuvo un rotundo rechazo en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y obreros del mundo, celebrada en Moscú, donde, como era de esperarse, se elaboró un documento apoyando al PCUS. Este rechazo generalizado no significó que el cisma chino-soviético se diera por zanjado en América Latina³¹.

Por el contrario, el giro radical de la Revolución cubana había abierto un furibundo debate debido a sus características de toma del poder por las armas basado en los “focos guerrilleros”, que tenía como principio operativo el no esperar a que las condiciones estuvieran necesariamente dadas para la revolución sino que estas pudieran crearse sobre la marcha, así como la importancia que se le otorgaba al campesinado debido al subdesarrollo de una sociedad como la cubana y la convicción del “Che” Guevara de que los PC de América Latina no estaban

capacitados para llevar a cabo la lucha por el socialismo. En cuanto a la incidencia del conflicto en el PCCh, Ernst Halperin señalaba: “Con un desarrollo originalmente no conectado de ningún modo con el conflicto Chino-Soviético, el problema de la vía pacífica había llegado a ser ya crucial para los partidos comunistas de América Latina, en general, y de Chile, en particular. Este desarrollo era la rápida radicalización del régimen cubano revolucionario”³².

En estas circunstancias, los comunistas se vieron obligados a precisar más aún su estrategia irrenunciable a la “vía pacífica” y su cuestionamiento a la lucha armada³³, lo cual era sumamente delicado en el caso cubano ya que estos contaban en América Latina con una gran popularidad y cualquier tipo de descalificación en torno a la praxis de los “focos guerrilleros”, y con esto a los logros de la revolución, podría traer consecuencias insospechadas para el apoyo del movimiento comunista internacional a los chilenos³⁴.

Por ello, en los siguientes dos años, 1960-1962, en las filas del PCCh fue prioritaria la elaboración teórica y la posterior divulgación de su postura ante este asunto, cuestión que fue apareciendo en forma de artículos firmados por Luis Corvalán. Esto generó un debate interno en el FRAP, especialmente el llamado segundo momento de creación teórica sobre la “vía pacífica” en 1961³⁵. Este debate comienza con la réplica del secretario general del PCCh relacionado con “la vía pacífica” –divulgado en la revista Principios en enero de 1961–, a los enunciados esgrimidos por algunos militantes socialistas³⁶. Corvalán plantea que la novedad histórica de la línea “pacífica” a nivel mundial y el origen eminentemente europeo de su impronta, no conforman argumentos suficientes para soslayarlo de las políticas-tácticas llevadas a cabo por el PC en particular, y la izquierda chilena en general. Por ello, según Corvalán, sería adecuado utilizarla en países “donde en este momento no se plantea la revolución socialista sino la revolución democrática o, simplemente, una revolución nacional libertadora”³⁷. El dirigente comunista, a su vez, destacaba la trayectoria en el movimiento popular chileno de la “vía pacífica”, la cual se remontaba a “...los tiempos del frente Popular, es decir, desde

hace casi 25 años, desde mucho antes que se planteara con fuerza la tesis sobre la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución en XX Congreso del PCUS”³⁸. Un poco más adelante, Corvalán intentaba una amplia conceptualización afirmando:

...la vía pacífica como la vía de la violencia son revolucionarias y exigen, ambas, una tenaz lucha de clases, la movilización activa de las masas, la alianza obrera y campesina, la unión y la lucha de las más amplias fuerzas populares alrededor del proletariado, un gran partido comunista, la conquista de la hegemonía por la clase obrera. (...) Cuando hablamos de la revolución por la vía pacífica sólo estamos señalando la posibilidad de cambios revolucionarios sin recurrir a la insurrección armada o a la guerra civil y no estamos descartando otras posibles formas de violencia en menor escala. La huelga general, la toma de terrenos, las luchas callejeras e incluso la conquista de la tierra por los campesinos en algunas partes, son también formas de violencia y ellas, por cierto, se han dado y se dan en el caso chileno³⁹.

En diversos aspectos, la Revolución cubana tendría mucho de polémico para el PCCh porque emplazaba directa o indirectamente sus formas de lucha para enfrentar el poder. En este sentido, el dirigente señalaba una constante de lo que sería la actitud de su partido ante las particularidades de la experiencia revolucionaria:

Las grandes transformaciones que se están llevando a cabo en Cuba tendrán que operarse en toda América Latina, pero no siguiendo el mismo camino obligatoriamente en todos nuestros países. Acaso en la mayoría de ellos la revolución se abrirá paso por la vía violenta. Pero en lo que respecta a Chile, insistimos, consideramos factible la vía pacífica. En todo caso, nada más pernicioso para el movimiento popular que tratar de copiar mecánicamente los procesos revolucionarios que tienen o tengan lugar en otras partes⁴⁰.

En un documento posterior, también publicado en la revista Principios, Corvalán ahonda sobre el tema:

La Revolución Cubana tiene una trascendencia histórico-universal. El estudio de sus valiosas experiencias enriquece y abre nuevas perspectivas al movimiento liberador de nuestros pueblos. Pero, como no puede dejar de suceder, algunas de esas experiencias tienen validez práctica para todos los países de América Latina, otras sólo para algunos países latinoamericanos y otras, en fin, sólo para Cuba. Entre las experiencias que tienen validez práctica para toda América Latina, no podemos menos que mencionar la demostración concluyente de la posibilidad real de hacer la revolución en cualquiera de nuestros países, sea grande o chico y esté cerca o lejos de Estados Unidos, así como la importancia decisiva que tiene el apoyo resuelto del mundo socialista, sin lo cual no hay posibilidad de enfrentar al imperialismo, pudiendo resultar estéril el heroísmo de un pueblo⁴¹.

En resumen, la estrategia cubana, según Corvalán, era válida para la obtención del poder e implementar un camino nuevo como era el de la guerrilla, dar la posibilidad de conseguir la revolución desafiando al imperialismo norteamericano y para poner en evidencia que esta experiencia era solo válida para Cuba, aunque su continuidad estaba en peligro al no aliarse con el movimiento comunista internacional liderado por los soviéticos.

Otra perspectiva desarrollaba César Godoy Urrutia, quien resaltaba el escepticismo de los que:

...sostenían la tesis de la imposibilidad de la revolución en Cuba, dada su insularidad y su vecindad, a 90 millas de la ciudadela imperialista. Los hechos han comprobado su error. No contaron nunca con la presencia del mundo socialista ni con la solidaridad internacional, encabezada por la Unión Soviética⁴².

Cuestión que daba cuenta, según Godoy Urrutia, de que no había impedimento geográfico para llevar a cabo la revolución, la definitiva relación política, económica y diplomática que se había establecido recientemente entre Cuba y la URSS como reacción a las presiones diplomáticas ejercidas internacionalmente por Washington, así como la infructuosidad del bloqueo económico o el intento de invasión a

la isla por cubanos disidentes a Bahía Cochinos⁴³.

Por otra parte, como era de esperarse, la llamada “Crisis de los misiles” entre la URSS y EE UU, en octubre de 1962, que involucró a Cuba y pudo haber provocado un enfrentamiento bélico de dimensiones mundiales impredecibles, fue tema central para la revista Principios, cuyos redactores en su editorial llamaron a una “...amplia movilización de masas, uniendo la lucha por las reivindicaciones más urgentes a la defensa de la Revolución Cubana, a la defensa de la paz mundial”⁴⁴. En el mismo número, se complementaba de la siguiente manera:

La diplomacia soviética y los esfuerzos conjuntos de los países socialistas, de los países no comprometidos y de múltiples sectores, han conseguido aislar a los que intentan demencialmente sumir a la humanidad en la catástrofe de una devastadora guerra nuclear. La Unión Soviética salvó a Cuba de la agresión y a todos los países de la tierra de la mayor hecatombe⁴⁵.

Pese a que se le adjudicaba a la URSS una superioridad desde todo ámbito sobre EE UU, lo cierto es que esta crisis evidenció las carencias de los soviéticos en la carrera armamentística y en su dificultad de apoyar a sus aliados en toda circunstancia, lo cual incluía a los cubanos. En efecto, según lo apuntado por Daire:

Hay que destacar el significado y consecuencia de la crisis de los misiles en 1962. En ese momento la retirada soviética ante la ofensiva de Washington dejó a1 descubierto la inferioridad nuclear de Moscú, la incapacidad soviética para defender militarmente a Cuba y a cualquier otro país latinoamericano ante un posible ataque de 1os Estados Unidos⁴⁶.

En todo caso, la irrupción de la Revolución cubana no había dejado a nadie indiferente y haría cambiar muchas cosas; sin embargo, como aluden Carrozza y Garrido al referirse a uno de los aspectos en el ámbito nacional:

...el triunfo de la Revolución Cubana vendría a remecer el escenario político para la izquierda. La victoria de los guerrilleros

cubanos marcaría un hito para los movimientos revolucionarios de América Latina, y su ejemplo ejercería una influencia significativa en la izquierda del continente. En el caso de Chile, sostenemos que su importancia radica en confirmar las posiciones y estrategias ya existentes al interior de los partidos Comunista y Socialista. En ese sentido, la Revolución Cubana no sería en sí misma un evento que modificase drásticamente los discursos políticos de los partidos, sino que reafirmaría aquellos de tendencia más revolucionaria, permitiendo una mayor radicalización y la consolidación del concepto mismo de revolución⁴⁷.

Estas posiciones se fueron delineando de manera más persistente y notoria para cada conglomerado de izquierda. Así, antes de las elecciones de 1964, socialistas y comunistas habían llevado a cabo un complejo debate en el cual se resaltaban las vías revolucionarias para la conquista del poder. Después de la abrupta derrota del FRAP en las elecciones de 1964, para las cuales se tenía grandes expectativas de triunfo, en sectores radicalizados de los socialistas resurgió su convicción de que la única salida posible de conquistar el poder era a través de la lucha armada, siguiendo el ejemplo de la Revolución cubana⁴⁸. En este sentido, los comunistas chilenos asumieron de forma más vehemente la defensa del proceso cubano tomando en cuenta sus logros y proyección, pero recalcando las peculiaridades de cada país del continente, afirmando que:

Tenemos la certeza que en esta época, caracterizada por el paso del capitalismo al socialismo, las fuerzas reaccionarias harán lo imaginable por detener el curso de la historia. Pero ellas finalmente fracasarán también en América Latina. El hecho que la gran Revolución Cubana, con más de seis años de vida, haya sido capaz no sólo de sobrevivir a la invasión, al bloqueo, a la conspiración constante, sino que posea la economía más sana, próspera, el mayor índice de crecimiento del continente, revela que el socialismo ha llegado a América Latina para no salir más de ella, habla castellano y responde también a las necesidades históricas de nuestros pueblos⁴⁹.

Y con relación a la unidad, Millas señalaba:

En el terreno de reagrupar a las corrientes que se pronuncian por la realización de cambios, lo primero es la unidad y cohesión de la clase obrera, ello requiere, antes que todo, fortalecer el entendimiento comunista-socialista y robustecer el Frente de Acción Popular. Por ello allí reside lo esencial de nuestra línea política⁵⁰.

Hacia finales de los sesenta, ante la aparición de una mayor cantidad de simpatizantes de la experiencia cubana en Chile, Corvalán quiso nuevamente reafirmar la posición histórica del PCCh en torno a la “vía pacífica” y su relación con la Revolución cubana. Una vez más confirmaba lo incuestionable de la imposibilidad de “exportar” la revolución pero admitía que era factible el triunfo en condiciones particulares del “foco guerrillero”, anunciado como única vía de lucha por el “Che” Guevara hacía unos años:

La Revolución Cubana ha sido una demostración palpable de cómo la vida rompe los esquemas, de que no se puede generalizar ninguna experiencia en lo que tiene de singular. Al mismo tiempo, de este principio no se puede extraer la conclusión de que lo singular de una revolución, y en este caso de la Revolución Cubana, no pueda también darse en otro lugar, aunque no exactamente de la misma manera. En este sentido, creemos que en algunos países de América Latina la llama de la revolución podría prender como ocurrió en Cuba, con la creación de un foco guerrillero⁵¹.

En 1969, a pocos meses del triunfo de Allende en las urnas, el mismo Corvalán matizaba sobre la estrategia, sosteniendo:

...desde hace tiempo, hemos dejado de hablar de la vía pacífica o no pacífica para plantear este asunto en términos de “vía armada o no armada”. Para expresarnos con precisión, no es lo más adecuado llamar pacífica a una lucha como la que se realiza en Chile –y creemos también que en otros países–, donde los trabajadores y las masas populares recurren a menudo a huelgas de tipo nacional, ocupan fábricas y terrenos para levantar viviendas y llevan a cabo constantes manifestaciones callejeras

que generalmente chocan con la policía. De este modo, muchas de las conquistas del pueblo se logran o defienden al precio de la vida y de la sangre⁵².

Pese a ser un discurso más flexible o conciliatorio hacia la recepción de posturas “rupturistas” de los grupos radicales chilenos influenciados por la vía armada de la Revolución cubana, el PCCh solo admitía un “ajuste” de su línea relacionada con la “vía pacífica” al percibir que la lucha de masas, que se habían empeñado en propiciar, no los rebasara como había sucedido por ejemplo a fines de los años 50 ante los brotes “espontáneos” de sindicalistas y estudiantes.

A modo de conclusiones

La década de los ‘60 fue especialmente convulsionada políticamente en América Latina, debido a diversos sucesos en el contexto mundial relacionados con cambios sociales radicales. De hecho, la exitosa experiencia armada de la Revolución cubana, primera de su tipo en el continente, evidenció una marcada diferencia en cuanto a las expectativas de los sectores de izquierda chilenos tradicionales (comunistas y socialistas) que se vieron obligados a replantearse y afinar sus estrategias de lucha, lo cual derivó en el apego de los lineamientos de acción establecidos hacía décadas por sus dirigentes y teóricos.

En el caso del PCCh, que ha sido el interés de nuestro trabajo, se puede constatar, a través de la lectura de textos vinculados al tema cubano, que la posición de los comunistas fue desde un inicio de apoyo y solidaridad con la Revolución cubana, así mismo su triunfo era considerado como ejemplar, ya que les daba la certeza de que era posible llevar a cabo una revolución socialista en cualquier espacio geográfico. Sin embargo, y esto fue recalcado con insistencia cada vez que se tuvo la ocasión, la “vía cubana” de ninguna manera era replicable en Chile porque para los comunistas chilenos prevalecía la convicción de que la “vía pacífica” era la única factible en contraste al “foco guerrillero” guevarista que al aplicarlo en Chile no tendría un verdadero arraigo como lucha de masas.

No obstante, nos parece relevante enfatizar

el desarrollo teórico de la “vía pacífica” del PCCh durante la década de los ‘60 que, si bien siempre estuvo mediada por el “tránsito pacífico” de la ortodoxia soviética, debió ir apropiando y resignificando el caso de la Revolución cubana en torno a sus propias definiciones político-estratégicas. Sobre todo, por la utilización del PSCh de la experiencia cubana como el nuevo paradigma latinoamericano y su constante cuestionamiento de las reales potencialidades de la “vía pacífica”. Así lo refleja uno de los principales defensores y teóricos de la “vía pacífica”, Luis Corvalán, quien matizará su discurso respecto de los primeros años de la Revolución cubana y el final de la década de los ‘60. A principios de los ‘60, el secretario general del PCCh hizo énfasis en reivindicar la “vía pacífica” por sobre el proceso revolucionario cubano, acentuando la singularidad de la gesta cubana respecto a los futuros posibles de los demás países latinoamericanos, en tanto que no habría “validez práctica” obligatoria de la “vía cubana” para los demás países de esta parte del continente.

Sin embargo, a fines de la misma década, Corvalán consideraba que se podría prender “la mecha de la revolución” en Latinoamérica mediante la estrategia del “foco guerrillero” como sucedió en el caso cubano. Inclusive, Corvalán reemplaza la conceptualización de “vía pacífica” –que no incluiría las luchas de las masas populares– o “vía no pacífica”, por la distinción, más adecuada para el militante comunista, entre la dualidad de vía “no armada” y la “vía armada”. En efecto, se puede sostener que el PCCh apropia y resignifica el proceso revolucionario cubano respecto a su reafirmación, sus replanteamientos y/o modificaciones en la conceptualización que evidencia su línea político-estratégica defendida durante la década de 1960.

Referencias

Álvarez, R. (2001). Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980). Tesis para optar al grado de Magister Artium, mención Historia, Universidad de Chile.

Campusano, J. (1960). La declaración de Bucarest. En Principios, (73), 6-16.

Casals, M. (2010). El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970. LOM.

Collao, L. (1957). Informe de la Comisión Política al XXIV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Principios, (42), 1-19.

Corvalán, L. (1961). La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta. En Principios, (86), 39-49.

Corvalán, L. (1969). Unidad contra el imperialismo: un imperativo de esta hora". En Principios, (132), 23-30.

Corvalán, L. (1971). Unidad popular para conquistar el poder. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista. 23 de noviembre de 1969. En Camino de victoria. Sociedad Impresora Horizonte, 293-336.

Corvalán, L. (1973). Sobre las divergencias entre el PC de China y el movimiento comunista internacional. Intervención en el Pleno del Comité Central del PC de Chile, realizado del 7 al 9 de junio de 1963. En Lo internacional en la línea del PC. Austral, 107-136.

Corvalán Márquez, L. (2000). Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70. En M. Loyola y J. Rojas (comps.). Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos. Impresora Vals, 227-244.

Daire, A. (1988). La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular. En Varas, A. (comp.). El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, 141-238

Fernández, C. y Garrido, P. (2016). Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967. En Revista Izquierdas, (31), 71-101.

Furci, C. (2008). El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo. Ariadna Ediciones, 302.

Garretón, M. A. y Moulian, T. (1993). La Unidad Popular y el conflicto político en

Chile. Santiago, CESOC-LOM.

Godoy, C. (1962). Cuba política y económicamente libre. En Principios, (90), 29-34.

Loyola, M. (2012). Los destructores del Partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). 1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos. Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile, 2012, 241-279.

González, G. (1956). La discusión interna en el Partido Comunista de Chile. Principios, (37), 1-11.

Hernández, J. (1958). La legalidad del Partido Comunista de Chile. Principios, (50), 15-17.

Martykánová, D. y Peyrou, F. (eds.) (2014). La Historia Transnacional. En Revista Ayer, (94), 13-22.

Millas, O. (1959). La revolución cubana. En Principios, (54), 12-24.

Millas, O. (1959). La revolución cubana sigue avanzando". En Principios, (64), 13-22.

Moulian, T. y Torres, I. (1988). ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? En Varas, A. (comp.). El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, 453-485.

Moyano, C. (2011). La historia Política en el Bicentenario: Entre la Historia del Presente y la Historia Conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política. En Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 15, (1), 227-245.

Palti, E. J. (2005). De la Historia de "Ideas" a la Historia de los "Lenguajes Políticos". Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano. En Anales, (7-8), 63-81.

Pérez, C. Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970. En Izquierdas, (48), 22-43.

Pinto, J. (2005). Hacer la revolución en Chile. En Pinto, J. (ed.). Cuando hicimos historia. Experiencias de la Unidad Popular. LOM, 9-33.

Pittaluga, R. (2015). Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia. Prometeo Libros.

Ponce, J. I y Pérez, A. (2013). La revitalización de la historiografía política chilena. En Polis. Revista latinoamericana, 12, (36), 453-476.

Ribadero, M. (2019). La Revolución Cubana. Un balance historiográfico. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", 3, (51), 204-234.

Sin Autor (1959). Editorial. En Principios, (60), 2-6.

Sin Autor (1962). Editorial. En Principios. Santiago, (92), 3-5.

Sin Autor (1962). La URSS salvó a Cuba y al mundo. En Principios, (92), 115-119.

Sin Autor (1965). La unidad comunista-socialista. En Principios, (108), 128-129.

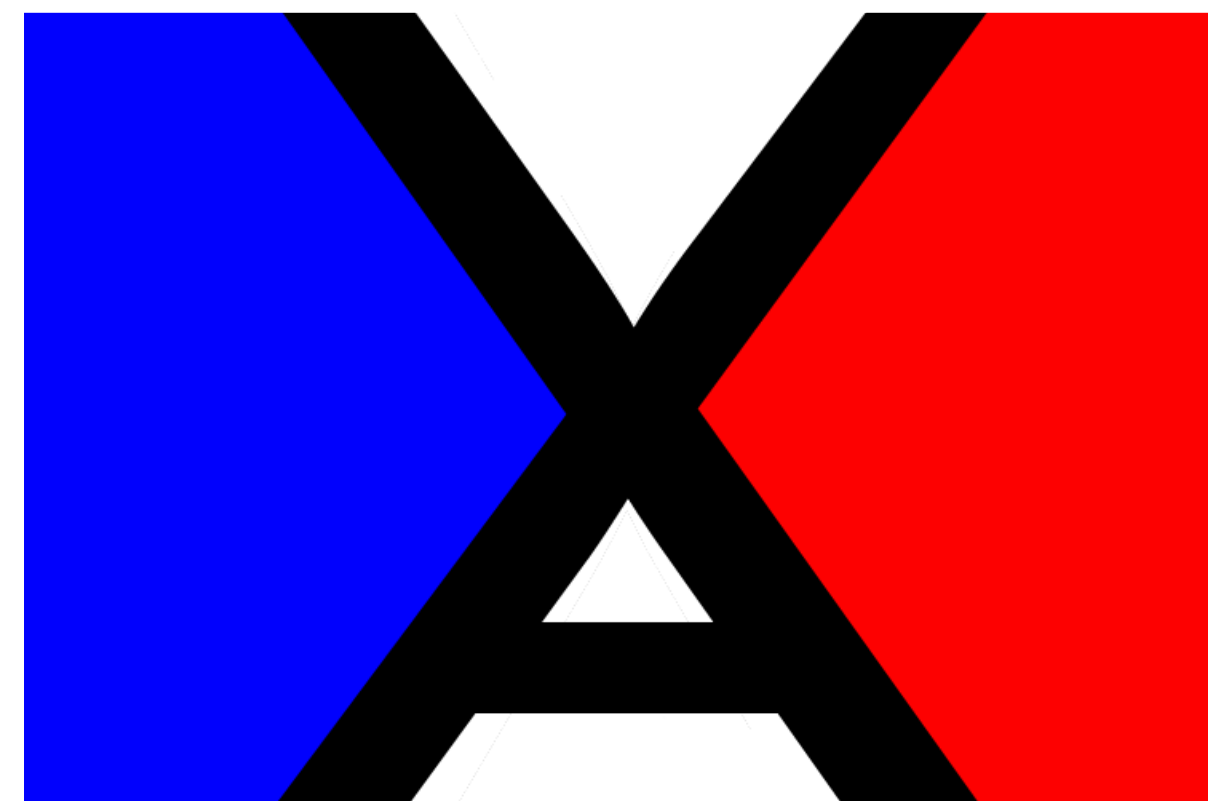
Torres, I. (2009). La década de los sesenta en Chile: la utopía como proyecto. En Haol, (19), 139-149.

Venegas, H. (2003). El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1961-1970). En Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 2, (7), 45-69.

Vega, M. (2012). ¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos. Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de Santiago de Chile, 97-114.

Waiss, Ó. (1961). Vía pacífica o revolución. Ni dogmatismo ni revisionismo: leninismo. Ediciones Socialismo.

Yopo, B. (1988). Las relaciones internacionales del Partido Comunista. En Varas, A., et alter. El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, 373-402.



Citas

¹ Los estudios sobre la Revolución cubana han aumentado considerablemente durante las últimas décadas, aunque con una marcada división historiográfica entre las investigaciones realizadas “afuera” y las de “adentro” de la isla caribeña, ver: Ribadero, M. (2019). La Revolución cubana. Un balance historiográfico. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 3, (51), pp. 205-206.

² En cuanto a esto, nos parece pertinente la siguiente cita de Roberto Pittaluga: “Lo que se intenta seguir son las líneas de tensión que dibujan una suerte de campo magnético de las orientaciones de la izquierda a partir de ciertas problemáticas, y esas líneas no se corresponden con las de las identidades políticas formales de las particiones de la izquierda (...). El punto de vista que se adopta resulta de considerar que la construcción de ese otro entramado de tensiones que es la izquierda en su confrontación con la revolución, implica detenerse en las ambigüedades de los textos, trabajar sobre las derivas significativas de lo escrito”, Pittaluga, R. (2015). Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia. Prometeo Libros, p. 24.

³ Ponce, J. I. y Pérez, A. (2013). La revitalización de la historiografía política chilena. Polis Revista Latinoamericana, 12, (36), pp. 453-476.

⁴ Moyano, C. (2011). La historia política en el Bicentenario: Entre la Historia del presente y la Historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política. Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 15, (1), pp. 227-245.

⁵ Palti, E. J. (2005). De la Historia de “Ideas” a la Historia de los “Lenguajes Políticos”. Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano. Anales, (7-8), pp. 63-81.

⁶ Ibídem, p. 64.

⁷ En este sentido, ver: Martykánová, D. y Peyrou, F. (eds.) (2014). La Historia transnacional. En Revista Ayer, (94), p. 14-22; Pérez, C. Hacia una historia de la izquierda

chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970. En Izquierdas, (48), pp. 22-43.

⁸ Para los dificultosos primeros años del PCCh hasta fines de la década del treinta, años de su recuperación (fundación, primera clandestinidad, crisis, consolidación de su línea doctrinaria y sus determinantes primeras políticas de alianzas), donde se funde políticamente con otros partidos de centro e izquierda en el Frente Popular, que llevaría al radical Pedro Aguirre Cerda a la presidencia en 1938, así como el contexto del movimiento comunista internacional, ver: Álvarez, R. (2001). Desde las sombras. una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980). Tesis para optar al grado de Magister Artium, mención Historia, Universidad de Chile, pp. 39-43; Furci, C. (2008). El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo. Ariadna Editores, pp. 53-69. Sobre el énfasis en la crisis del partido, ver: Vega, M. (2012). ¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos. Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de Santiago de Chile, pp. 97-114.

⁹ Daire, A. (1988). La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular. En Varas, A. (comp.). El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, p. 144. Por su parte, Furci, C. (2008), ob. cit., p. 98, sostiene: “...el PC chileno, particularmente después del período del Frente Popular, llegó a ser cada vez más independiente en su elaboración de un plan político para Chile, mientras que, al mismo tiempo, se hizo cada vez más dependiente de la Unión Soviética en asuntos de política internacional”. Otra visión aporta Álvarez, R. (2001), ob. cit., p. 53, al señalar: “...la imposibilidad de romper con la Unión Soviética se relacionaba con que ella era uno de los sostenes que afirmaba el imaginario colectivo de los comunistas chilenos”.

¹⁰ Sobre este episodio del PCCh, ver: Loyola, M. (2012). Los destructores del Partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950. En O.

Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile, pp. 241-279.

¹¹ En cuanto a la expulsión de Luis Reinoso en duros términos, Hernández, J. La legalidad del Partido Comunista de Chile. Principios. Santiago, n° 50, mayo-junio de 1958, p.17 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. En adelante: BCNCh), señalaba: “Hubo, además, otro elemento que atentó contra la unidad del Partido, que organizó un grupo fraccional en su interior y que luego de expulsado sigue manteniendo ese pequeño grupo fraccional. A este elemento, el arribismo, sus ansias de ser Secretario del Partido –un Secretario capataz y mandón y no el militante número uno como debe ser el Secretario del Partido Comunista–, esas ambiciones de mando, su insaciable ser (sic) de poder, sus apetitos económicos, su falta de asimilación del marxismo, sus vínculos con grupos burgueses de quienes se aconsejaba en vez de buscar la savia vivificante de las bases del partido y el desconocimiento de los sentimientos de clase de los obreros, lo arrastraron al aventurerismo, al terrorismo, al putchismo y al revisionismo, atentando contra la línea política del partido elaborada democráticamente en un Congreso. Reinoso y sus mentores intelectuales, los renegados Benado y Pilowsky, en las tesis planteadas en documentos de escasa circulación, han llegado a hundirse en la inmundicia charca del anticomunismo pronunciándose en una u otra forma contra la política de paz de la Unión Soviética, contra el internacionalismo proletario, y contra la existencia de un Partido Comunista monolíticamente unido en una disciplina férrea y consciente”.

¹² González, G. La discusión interna en el Partido Comunista de Chile. Principios. Santiago, n° 37, octubre de 1956, p. 1. (BCNCh).

¹³ Collao, L. Informe de la Comisión Política al XXIV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Principios. Santiago, n° 42, mayo de 1957, p. 15 (BCNCh).

¹⁴ Torres, I. (2009). La década de los sesenta en Chile: la utopía como proyecto. Haol, (19), p. 143.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ En este contexto, ver: Casals, M. (2010). El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”. 1956-1970. LOM, pp. 21-36; Daire, A. (1988). La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular. En Varas, A. (comp.). El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, pp. 180-184.

¹⁷ Furci, C. (2008), ob. cit., p. 135; Yopo, B. (1988). Las relaciones internacionales del Partido Comunista. En Varas, A. El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, p. 383.

¹⁸ Millas, O. La revolución cubana. Principios. Santiago, n° 54, febrero de 1959, p. 10 (BCNCh).

¹⁹ Ibídem, p. 26.

²⁰ Sin Autor. Editorial. Principios. Santiago, n° 60, agosto de 1959, p. 3 (BCNCh).

²¹ Millas, O. La revolución cubana sigue avanzando. Principios, Santiago, n° 64, diciembre de 1959, p. 13 (BCNCh).

²² Campusano, J. La declaración de Bucarest. Principios. Santiago, n° 73, septiembre de 1960, p. 13 (BCNCh).

²³ Ibídem, p. 14.

²⁴ Al respecto, ver: Autor/a (2021).

²⁵ Corvalán. L. (1971). Unidad popular para conquistar el poder. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista. 23 de noviembre de 1969. En Camino de victoria. Sociedad Impresora Horizonte, p. 321.

²⁶ Sobre la política aliancista, Hernán Venegas señala: “La propuesta de alianza amplia para la conquista de poder era una iniciativa que el partido había hecho suya, con bastante autonomía, a partir de su Conferencia Nacional de 1933, pero reafirmada por las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, en que se impuso la tesis de los Frentes Populares de naturaleza antifascista, que dicha organización estimuló en diversos espacios políticos, incluyendo Latinoamérica”, Venegas, H. (2003). El

Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1961-1970). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2, (7), 2003, p. 48.

²⁷ En palabras de Allende: "El concepto de Vía Chilena al Socialismo refiere al proyecto político de la Unidad Popular de acceder al objetivo del socialismo, dentro de los marcos de sufragio, a través del uso de la institucionalidad vigente y en democracia, pluralismo y libertad", citado por Garretón, M. A. y Moulian, T. (2003). *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. CESOC-LOM Editores, p. 184.

²⁸ Corvalán, L. (1971), ob. cit., pp. 321-322.

²⁹ En cuanto a esto, ver: Moulian, T. y Torres, I. (1988). ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? En Varas, A. (comp.). *El Partido Comunista en Chile*. Estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, pp. 453-485.

³⁰ En relación con las políticas de acción gradualistas del PCCh, el historiador Luis Corvalán Márquez ha señalado: "La práctica del PC, en realidad, correspondió a una especie de 'pragmatismo iluminado', que reflejaba plenamente las realidades nacionales. Su rasgo principal era su carácter gradualista e institucional. Partía del supuesto implícito de que el socialismo sería el resultado de fases intermedias, conseguido sin ruptura institucional, sobre la base de mayorías sociales y políticas, en donde sujetos del cambio actuarían preferentemente desde dentro del Estado, privilegiando de hecho el proceso por sobre la ruptura, la que implícitamente quedaba desplazada hacia un futuro indeterminado", Corvalán Márquez, L. (2000). Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70. En M. Loyola y J. Rojas (comps.). *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Impresora Vals, pp. 227-244; para el desarrollo del enfrentamiento entre los "reformistas-gradualistas" vs "rupturistas", revisar: Pinto, J. (2005). *Hacer la revolución en Chile*. En Pinto, J. (ed.). *Cuando hicimos historia*. Experiencias de la Unidad Popular. LOM, pp. 9-33.

³¹ Furci, C. (2008), ob. cit., pp. 133-139.

³² Daire, A. (1988), ob. cit., pp. 175-179. La cita textual: Halperin, E. (2008). *Nacionalismo y comunismo en Chile*. MIT Press, p. 63, citado por Furci, C., ob. cit., p. 135.

³³ Unos años después, ante el intento chino de "ganar" adeptos para su causa en el PCCh, Luis Corvalán se extendió sobre el particular de la siguiente manera: "Formalmente no van más allá de aceptar la vía pacífica como una 'posibilidad extraordinariamente rara en la historia de la revolución', citando truncamente a Lenin, ya que el gran jefe de la Revolución de Octubre agregó que, aunque rara, dicha posibilidad era también extraordinariamente valiosa' y digna de intentarse aún si se presentara como una entre cien. En la práctica, los camaradas chinos no comparten la tesis de que la vía pacífica es, en la época contemporánea, una posibilidad real en varios países. Nuestro Partido ratifica una vez más su conocida posición a este respecto y expresa, al mismo tiempo, que esto de determinar las formas concretas de la revolución en cada país, no sólo en cuanto a vía sino también en cuanto a oportunidad, a evaluación de todas las condiciones y demás problemas anexos, es de resorte exclusivo de cada destacamento, de cada movimiento popular, de cada pueblo. Esta posición es, por cierto, plenamente congruente con el principio de que ni la contrarrevolución ni la revolución pueden ser artículos de exportación y con la tesis de que cada partido es responsable no sólo ante su pueblo sino ante todo el movimiento obrero y comunista internacional", Corvalán, L. (1973). Sobre las divergencias entre el PC de China y el movimiento comunista internacional. Intervención en el Pleno del Comité Central del PC de Chile, realizado del 7 al 9 de junio de 1963. En *Lo internacional en la línea del PC*. Austral, pp. 128-129.

³⁴ Furci, C. (2008), ob. cit., p. 137.

³⁵ Casals, M. (2010). *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo"*. 1956-1970. LOM, p. 63.

³⁶ Un ejemplo de esto, es la respuesta que dio Corvalán al todavía militante socialista Óscar Waiss, por su crítica a la novedad histórica de la "vía pacífica" respaldada por

el PCCh. Ver: Waiss, Ó. (1961). *Vía pacífica o revolución. Ni dogmatismo ni revisionismo: leninismo*. Ediciones Socialismo. (BCNCh).

³⁷ Corvalán, L. *Acerca de la vía pacífica*. Principios. Santiago, n° 77, enero de 1961, pp. 7-13 (BCNCh).

³⁸ *Ibídem*, p. 31.

³⁹ *Ibídem*, pp. 33-34.

⁴⁰ *Ibídem*, p. 34.

⁴¹ Corvalán, L. *La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta*. En Principios. Santiago, n° 86, octubre de 1961, p. 45 (BCNCh).

⁴² Godoy, C. *Cuba política y económicamente libre*. En Principios. Santiago, n° 90, septiembre de 1962, p. 32 (BCNCh).

⁴³ *Ibídem*, p. 33.

⁴⁴ Sin Autor. Editorial. En Principios. Santiago, n° 92, noviembre-diciembre de 1962, pp. 3-5 (BCNCh).

⁴⁵ Sin Autor. *La URSS salvó a Cuba y al mundo*. En Principios. Santiago, n° 92, noviembre-diciembre de 1962, p. 119 (BCNCh).

⁴⁶ Daire, A. (1988), ob. cit., p. 213.

⁴⁷ Fernández, C. y Garrido, P. (2016). *Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967*. En *Revista Izquierdas*, (31), p. 83.

⁴⁸ Furci, C. (2008), ob. cit., 141.

⁴⁹ *La unidad comunista-socialista*. En Principios. Santiago, n° 108, julio-agosto de 1965, pp. 128-129 (BCNCh).

⁵⁰ Millas, O. *La lucha por la aplicación de la línea política*. En Principios. Santiago, n° 110, noviembre-diciembre de 1965, p. 48 (BCNCh).

⁵¹ Corvalán, L. (1971), ob. cit., p. 196.

⁵² Corvalán, L. *Unidad contra el imperialismo: un imperativo de esta hora*. En Principios. Santiago, n° 132, julio-agosto de 1969, p. 29

Colabora

Cuadernos de Educación es una publicación periódica especializada en el ámbito de la Educación, con inscripción

ISSN: 0719-0271.

Si desea publicar un artículo en uno de nuestros números, por favor lea lo siguiente:

* Envía tu propuesta (ensayo, crítica, opinión, artículo periodístico, capítulo de tesis, abstract de trabajo académico, ilustraciones, fotos, etcétera) al correo cuadernosdeeducacion@gmail.com

* El título del artículo será el asunto del correo electrónico.

* Puedes enviar más de una propuesta sobre el mismo o diversos temas.

* Los trabajos que envíes deben estar en formato .doc o .docx. No hay límite de cuartillas mínimas o máximas. Ilustraciones o fotos usarán formato .jpg de baja resolución, en dado caso que sean aprobadas para su publicación se requerirán archivos de alta resolución.

* Incluye estos datos en el correo: nombre completo, tema que aborda el artículo, pequeña semblanza biográfica (un párrafo máximo).

* Esta convocatoria se encuentra abierta todo el año.

* Se debe respetar la autoría y la extracción de fuente citando bajo norma APA. Cualquier duda respecto a esta convocatoria, envía un correo a ***cuadernosdeeducacion@gmail.com***

No todos los trabajos que recibimos son publicados, en caso de que si lo sean, recibirá una notificación por correo electrónico avisando del número y fecha en que aparecerá su artículo.

Cómite Editorial